

***Dalle que dalle:***  
**la Filología como intermediaria en el salto de la cantidad a la calidad**

Mar CAMPOS SOUTO  
Universidade de Santiago de Compostela  
Campus de Lugo

José A. PASCUAL  
Universidad Carlos III de Madrid

Quienes estudiamos filología cuando era aún impensable que algún día se llegara a construir un corpus textual con los recursos de la informática (es el caso del segundo firmante de este artículo) o esta posibilidad apenas había empezado a hacerse realidad en nuestra lengua (es el caso de la primera firmante), la idea básica que nos habían inculcado para el trabajo filológico se podía resumir así: si un grupo numeroso de textos de una misma familia recogía una determinada variante, ello no llevaba a premiar la cantidad frente a la calidad que supondría que otra variante apareciera solo en dos textos, pero de distinta familia; de forma que normalmente esta última forma —la “lectio difficilior”— se consideraba preferente la primera. Saliendo fuera de las copias de un texto, para hacer una reconstrucción externa, era impensable ir más allá de donde llegó Alberto Blecua, con no poca paciencia, para tomar decisiones textuales con respecto a las poesías garcilasianas a través de aquellos testimonios que podían considerarse fuentes de las obras del poeta o, yendo en sentido inverso, siguiendo los rastros de las variantes discutidas, a través de las influencias que este ejerció<sup>1</sup>.

En el azaroso mundo de la filología actual, la necesidad de disponer en poco tiempo de corpus textuales de un tamaño razonable, construidos, por tanto, con bastante premura, ha originado que una gran parte del trabajo filológico de hoy en día no se dirija a la comparación textual, por medio de la cual se reconstruye una forma en un arquetipo, sino que se oriente a la búsqueda de esos datos indirectos que aparecen en los textos con que nos encontramos cuando navegamos por el casi inabarcable mar de los corpus lingüísticos, lleno de escollos, en forma de lecturas perversas, que pueden hacernos naufragar. Para ello vamos encontrando entre todos algunas derrotas que pueden facilitarnos llegar a puerto seguro, es decir, a detectar el riesgo que suponen los errores en los testimonios a que tenemos acceso y permitimos así una más razonable interpretación de los datos.

Trataremos de mostrar algunos de estos caminos que vamos recorriendo tantos filólogos, por medio de unos ejemplos extraídos de algunos textos vaciados en el *Fichero general* de la Real Academia Española o incorporados a un corpus de buen tamaño, como es el *CORDE*, precisamente una obra que Guillermo Rojo, a cuyo homenaje no queríamos faltar, diseñó, preparó y puso en la red; a nadie se le oculta que este corpus ha supuesto un valioso paso adelante para quienes nos dedicamos al estudio de la historia de la lengua

---

<sup>1</sup> Vid. Blecua (1970, 1992).

española, por más que siempre se puedan formular sugerencias o desideratas para depurar uno de los recursos más consultados por los hispanistas<sup>2</sup>.

El filólogo que se acerca al *CORDE* puede encontrar en el propio corpus algunas orientaciones para sospechar de la fiabilidad de una forma o de un vocablo; sospecha que puede conducir posteriormente (o no) a su corrección. Lo expondremos por medio de unos casos concretos, susceptibles de ser formulados como principios de una relativa generalidad, que pueden servir de primera orientación a quienes han de internarse en los corpus o en bases de datos documentales.

1. Un dato aislado, primerizo, distante o apartado varios siglos de los posteriores, obliga a instalarse en la sospecha metódica<sup>3</sup>. Ciertamente, esta desconfianza puede, bien conducir a un callejón cerrado (es decir, no llevar a ninguna parte), obligar a recelar de la calidad de la edición seleccionada para un corpus concreto o, incluso, llevar más lejos, hasta concluir en la corrección de algunas lecturas en la obra editada o transcrita. Nos referiremos solo a la segunda posibilidad por medio de un ejemplo que procede del trabajo del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHE)*. A este respecto, la voz *sable*, con la acepción de ‘arma blanca parecida a la espada, algo corva y generalmente de un solo filo’, se registra en el *CORDE* en fecha tan temprana como los comienzos del siglo XVI, en un texto que se distancia excesivamente de las *Ordenanzas militares* de 1728, citadas en el *DECH* (s. v. *sable*), o de la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras* de Diego de Torres Villarroel, que podemos datar entre 1743 y 1758, que constituye precisamente la otra documentación más antigua que proporciona el *CORDE*<sup>4</sup>.

El primer texto tan madrugador pertenece a las *Cartas de relación* de Hernán Cortés (1519-1526), en la edición de Mario Hernández para Historia 16:

[...] y la respuesta que estábamos esperando nos dieron con venir con grandísimos alaridos, diciendo que no querían sino morir, y comienzan a tirarnos varas, flechas y piedras, y a pelear reciamente con nosotros; y tanto, que nos mataron un caballo con un sable que uno traía hecho de una espada de las nuestras, y al fin les costó caro, porque murieron muchos de ellos, y así nos volvimos a nuestros reales aquel día.

---

<sup>2</sup> Como ha afirmado Rojo, “Evidentemente, los corpus textuales no son más que un magnífico recurso que se pone en nuestras manos, con gran rapidez y comodidad, grandes cantidades de información disponible sobre el fenómeno que nos interesa. Nótese que he dicho información, que, sin entrar ahora en un terreno excesivamente complejo, se opone a conocimiento como lo informe frente a lo estructurado, lo externo a lo interiorizado. Con palabras de Mario Bunge (2003), «para transformarse en conocimiento, la información debe ser evaluada como verdadera o falsa, pertinente o irrelevante, práctica o impráctica, interesante o tediosa». Nuestro trabajo, que es precisamente la construcción de conocimiento lingüístico, no es ahora más fácil, pero sí está mejor fundamentado que antes gracias al empleo de corpus textuales” (2010a: 1161). Acerca del diseño y características del *CORDE*, ha de consultarse Rojo (2010b).

<sup>3</sup> Se trata de la misma sospecha que mostraba Colón (1969: 161-162) con respecto a los testimonios aislados, que en la época de los corpus lingüísticos no se reducen a los *hapax legomena*, sino a aquellas formas que, sin tener esta condición, permanecen demasiado aisladas en un momento de la historia de una lengua.

<sup>4</sup> “En el gremio de los vivientes no encuentro tampoco espantajo que me asuste. Los jácaros de capotillo y guadejeño, y el suizo con los bigotones, el sable y las pistolas, son hombres con miedo; y el que justamente presumo en ellos me quita a mí el que me pudieran persuadir sus apatuscos, sus armas y sus juramentos”.

La sorprendente antelación de la voz nos ha obligado a comprobar con cuidado la oportunidad de este *sable*, adentrándonos por la historia textual de las *Cartas de relación*. Incluso, antes, en algún texto relacionado con el de Hernán Cortés, igualmente incluido en el *CORDE*, nos topamos un pasaje emparentado con el que acabamos de citar, en que aparece la voz *dalle* (y no *sable*), vocablo atestiguado ya en *Diccionario latino-español* de Nebrija (1492: s. v. *dolon*) y en el *Universal vocabulario* de Alonso de Palencia (1490: s. v. *rumex*):

Con esto, la repuesta que dieron fue venir con grandes alaridos, diciendo que no querían sino morir, tirando contra los nuestros muchas varas, piedras y flechas, peleando tan bravamente que mataron un caballo con un dalle que uno traía, hecho de una espada de las nuestras, pero, al cabo, les costó caro, porque murieron muchos, dellos. (F. Cervantes de Salazar: *Crónica de la Nueva España*, 1560, ed. de Manuel Magallón, Madrid, Atlas, 1971).

Llegados aquí, se comprueba, por otro lado, de un modo bastante obvio la incoherencia de la lectura *sable*, pues no resulta fácil deducir la manera en que se podría construir un sable a partir de una espada. Con todo ello, era esperable que la comprobación de ese problemático *sable* en otros testimonios o en ediciones más fiables de la obra nos confirmaran que se trata de un error. Así, el manuscrito 3020 de la Biblioteca Nacional de Madrid, del siglo XVI, permite afirmar que nos hallamos ante una mala lectura de *dalle* en la tercera relación de Cortés, fechada en Cuyoacán el 15 de mayo de 1522:

[...] e la respuesta qu'estávamos esperando nos dieron en venir con grandisimos alaridos diciendo que no querían sino morir, e comiençan a nos tirar varas y flechas y piedras y a pelear reziamente con nosotros, y tanto que nos mataron vn caballo con vn dalle que vno traía hecho de un espada de las nuestras, y al fin les costó caro, porque murieron muchos dellos; y así nos bolvimos a nuestros reales aquel día.

Del mismo modo, el Ms. Facs./162 (reproducción del *Codex Vindobonensis* S. N. 1600, en cuyo folio 180r se advierte que la tercera carta de relación fue publicada en Sevilla por Comberger en 1523), datado en el siglo XVI, corrobora esa misma lección, frente a *sable*, que sancionan también otras ediciones canónicas, como las publicadas en 1749 por A. González de Barcia (*Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, vol. I: p. 115), en 1770 por Francisco Antonio Lorenzana (*Historia de la Nueva-España*, 1770: 293; en nota a pie de página se indica que “Dalle es especie de daga puesta en una Hasta”) o la de 1852 por E. Vedia (*Historiadores primitivos de Indias*, vol. I: 87) de la venerable Biblioteca de Autores Españoles —tantas veces criticada—, en que también se anota el vocablo<sup>5</sup>.

Claro está que para complicar las cosas, a este dato de Hernán Cortés se le añadía otro, extraído del *Fichero general* de la Real Academia Española, en que se remite al *Léxico hispanoamericano del siglo XVI* de Boyd-Bowman, donde volvemos a toparnos con *sable*, también a principios del siglo XVI: “sable. (CdMx 32) alanceando(los) con el sable (Tió 80)”. Este dato remite a un documento de 1532 editado a mediados del siglo pasado

---

<sup>5</sup> La misma lectura figura en las ediciones de Pascual de Gayangos de 1866 (*Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, París, A. Chaix) o en la de 1942 (*Cartas de relación de la conquista de Méjico*, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe).

por A. Tió (*Nuevas fuentes para la Historia de Puerto Rico*, San Germán, Puerto Rico, Ediciones de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1961). Dejado fuera el testimonio de las *Cartas y relaciones* de Cortés, este nuevo de 1532 adquiriría esa misma condición de aislamiento, lo que nos obligó a comprobar, en primer lugar, la edición de A. Tió y, posteriormente, a revisar su transcripción, cotejándola con el documento conservado en el Archivo General de Indias, cotejo que hizo Yolanda Congosto con gran amabilidad. Colocamos a continuación, a mano derecha, la página de la edición de Tió en que aparece *sable* enfrentada a la transcripción (a mano izquierda) que ha efectuado de esa sección del documento la profesora Congosto; resaltamos en negrita en esta transcripción conservadora (que, no obstante, ha resuelto las abreviaturas y dotado de mayúsculas a los nombres propios), los casos de discrepancia con la edición citada:

<p>A las catorze preguntas dixo este testigo que lo que della sabe es que el dia que saljo el capitan Gonzalo de Sandovan con trezientos cristjanos para tomar a la casa de Motençuma porque estavan en ella hechos fuertes munchos señores muy rrycamente armado con munchas y rrycas devjsas de oro y plata y muy rrycas pedreryas vido este testigo como para <b>aver de</b> entrar en la dicha casa y en vn gran patjo <i>que</i> delante estava avja vna <b>gran cava</b> o calle de agua muy honda y avja en ella vna puente de madera lebadiza y quando allegamos çerca de la dicha casa vjeron como la dicha puente estava <b>ya</b> quitada <b>eçevdo</b> vna sola viga que avian dexado a la qual avjan pegado los yndios fuego por munchas partes y vido este testigo como djxo el dicho Juan Gonzalez al dicho Gonzalo de Sandoval y a todos que <b>sy lo</b> segian que el <b>serya</b> el prymero que pasarya por aquella viga ardjendo al patjo y como djxeron que sy segiryran arremetjo con <b>vn</b> dalle y vna rrodela en las manos y djo con la mano a la vjsta de <b>la</b> çelada y encomendadose a Djos y al apostol Santiago arremetjo con <b>munch</b>o anjmo y a pesar de munchos yndjos y señores que estavan <b>de la</b> otra vanda paso por la viga aunque estava muy ardjendo a llamas bjvas y los enemjgos le defendieron muy <b>rrezamente</b> la entrada y a pesar de todos paso al patjo syn que njngun cristjano pudjese <b>nj osase</b> entrar por la djcha vjga ardjendo y como entro en el patjo lo vjmos todos como andava como el toro en <b>el cosa</b> alanceando con el <b>dalle</b> aquellos caçiques <b>e</b> yndjos y ellos a el como estava solo y mientras el capitan Gonzalo de Sandovan mando traher vnas vjgas para pasar a donde estava el dicho Juan Gonzalez se paso gran rrato [...] vido este testigo venjr muy armado al</p>	<p>Alas catorze preguntas dixo este testigo que lo que della sabe es que el dia que salio el capitan gonzalo de sandoval con trezientos xristianos para tomar la casa de monteçuma por que estaban en ella hechos fuertes muchos señores muy rricamente armados con muchas ricas devisas de oro y plata [...] vido este testigo como para poder entrar en la dicha casa y en un gran patio <i>que</i> delante estava avia una muy grande taba o calle de agua muy honda y avia en ella una puente de madera lebadiza y quando allegamos cerca de la dicha casa vieron como la dicha puente estava quitada y vido una sola viga que avian dexado ala qual avian pegado fuego los yndios por muchas partes y vido este testigo como dixo el dicho Juan gonzales al dicho gonzalo de sandoval y a todos que le seguían que el yria el primero que pasaria por aquella viga ardiendo al patio y como dixerón que si seguirían arremetio con vn dalle y una rrodela en las manos y dio con la mano ala vista desu celada y encomendadose adios y al apostol santiago arremetio con mucho animo y a pesar de muchos yndios y señores que estaban dela otra vanda paso por la viga aunque estava muy ardiendo a llamas bibas y los enemigos la defendieron muy fieramente la entrada y a pesar de todo paso al patio sin que ningun xristiano pudiese entrar por la dicha viga ardiendo y como entro en el patio lo vimos todos como andava como el toro en la cosa alanceando con el sable a aquellos caciques y yndios y ellos y el como estava solo mientras el capitán gonzalo de sandoval mando traer unas vigas para pasar a donde estava el dicho Juan gonzales se paso gran rrato [...] vido este testigo venir muy armado con dicho Juan Gonzales con</p>
---	---

dicho Juan Gonzalez con la rrodela y dalle en las manos y como el Marques lo vido <b>rrenio</b> muncho con el y le mando que <b>se</b> tornase a <b>los</b> aposentos [...] y quando allegaron los yndios a ellas ya el dicho Juan Gonzalez estava arriba y mato con el dalle a dos señores [...]	la rrodela y el dalle en las manos y como el marques lo vido rriño mucho con el y le mando que tornase asus aposentos [...] y quando allegaron los indios a ellas ya el dicho Juan Gonzales estava arriba y mato con el dalle a dos señores [...]
---	---

De nuevo el *sable* que nos preocupaba no figura en parte alguna: es simplemente la mala lectura de *dalle* (un *dalle* que, por otra parte, se registra en varias ocasiones en el mismo texto). Este cotejo, además, debería invitarnos no solo a prescindir de este ejemplo, sino también a caracterizar la edición de Tió como una fuente que se ha de manejar con suma precaución, a la espera de que nuevas ediciones de estos documentos ofrezcan mayor fiabilidad. Si tuviéramos que extraer otros datos de este pasaje, deberíamos señalar que la transcripción en varios casos de *muncho* oculta una variante importante, en lo que respecta a lo diatópico, de la voz *mucho*<sup>6</sup>; del mismo modo que formas como *ecevdó* ‘excepto’, *rezamente* ‘reciamente’, *renió* ‘riño’ o casos como *Sandován* (en lugar de *Sandoval*) o *González* (en lugar de *Gonzales*) no carecen de interés con respecto a la información indirecta que dan los documentos sobre la fonética histórica. Pero además hay lecturas erróneas que crearían al filólogo los mismos problemas que esta lectura de *sable*, como es el caso de “avia una gran *cava* o calle de agua muy honda”, donde esa *cava* se convierte en una inexplicable *taba*<sup>7</sup>. El otro inexplicable *muy grande*, en lugar de *gran*, no merece más comentario, como ocurre con ese *non osasse* que se ha quedado varado en el documento.

El notable hiato temporal entre esos dos textos de la primera mitad del XVI y los citados antes de la primera mitad del XVIII tiene no solo consecuencias sobre la historia de la palabra, sino incluso sobre otro aspecto muy importante, como es su etimología, pues si se hubiesen admitido las dos primeras documentaciones de *sable* (que ya hemos desechado) y partiésemos de la base de que la voz es, probablemente, un galicismo en español, no hallaría explicación fácil que el vocablo se atestiguara con bastante más antelación en nuestra lengua que en la vecina<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Vid. Pascual & Blecua (2005).

<sup>7</sup> Curiosamente la posibilidad de confusión entre las letras *c* y *t* (a lo que nos referiremos más adelante a propósito de *tremecer* en la *Fazienda de Ultramar*) hace que nos atrevamos a proponer en la edición de Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera*, p. 585, editar: “Acordó Cortés parar a la cava y a la sombra de unos pinares”, frente a la lectura que ha hecho el editor, reduciendo el texto a: “Acordó Cortés parar a la sombra de unos pinares”. Sin embargo, es razonable su actitud, que explica en nota, al no poder encajar en este pasaje la palabra *taua*, que aparece (con una *t* clarísima) escrita en la prolongación hasta el margen derecho de la penúltima línea del f.º 145rº del ms. G de esta obra; pero sí se puede encajar partiendo de la posibilidad de que, al copiar el texto, se haya confundido una *c* en una *t*.

<sup>8</sup> El francés *sabre* (antes, *sable*) se tomó del alemán antiguo *sabel*, proveniente a su vez del húngaro *szá-blya*, acaso a través del polaco *szabla* (*DECH*, s. v. *sable* y *DHLF*, s. v. *sabre*). Como se indica en el *DHLF*, en francés fue introducido por los mercenarios alemanes: “D’abord attesté au sens de ‘fouet’ (1598), *sabre* reprend ensuite la valeur de l’étymon (1634; 1629, écrit *sable*)” (*DHLF*, s. v. *sabre*). Varela Merino, a partir de este testimonio de Cortés y de un ejemplo de *sabla* en la *Ingeniosa comparación* de Villalón (1539) concluye que “Ante tan escasas ocurrencias, nada podemos concluir acerca del uso efectivo de la voz hasta el s. XVIII. Pero su presencia en una carta de Hernán Cortés y en la *Ingeniosa comparación*... de C. de Villalón, resultan suficientes para cuestionar la procedencia del término o, al menos, para buscar otras vías que

2. En el mantenimiento de un corpus parece fundamental poder sustituir algunas ediciones (o transcripciones) por otras nuevas que la crítica considere más fiables, además de arropar las obras con una caracterización filológica que informe a los usuarios de aquellos datos fundamentales que pueden asistirle en la interpretación de una palabra concreta o, en general, de la lengua que refleja el texto. La utilidad de esta caracterización no necesita mayor ilustración, atendiendo a un ejemplo que proporciona J. Rodríguez Molina, en un trabajo en prensa, en que recomienda revisar la etimología francesa del adverbio *ensemble* propuesta por Corominas & Pascual (*DECH: s. v. ensamblar*) y apunta hacia un desarrollo vernáculo del latín *IN SĪMŪL*. Esta hipótesis se construye a partir del despojo y análisis sistemático de la documentación notarial (un tipo de textos que están estrictamente ligados a una caracterización geográfica) y de la atención demorada a las características dialectales de algunos textos literarios medievales; ambas operaciones le permiten comprobar la distribución geográfica de los testimonios de algunas obras literarias medievales, así como la variación morfológica del adverbio. De este modo, Rodríguez Molina puede afirmar que

Los datos que arroja el despojo de la documentación notarial se ven [...] apoyados por la aparición del adverbio *ensemble* en los textos aragoneses del *scriptorium* de Fernández de Heredia y en algunas traducciones cuatrocentistas con una fuerte impronta lingüística oriental, textos en los que sí que se pueden encontrar ejemplos de este adverbio, de modo que hay que postular una mayor pervivencia de *ensemble* en aragonés que en castellano. Frente a la idea extendida en la bibliografía, que cifra la desaparición de *ensemble* en el siglo XIII, la documentación notarial revela que, al menos en los territorios del antiguo reino de Aragón, el adverbio se siguió utilizando hasta el siglo XVI, y ante ejemplos como resulta evidente que no se puede calificar de “aragonés” a la lengua del documento, que es básicamente castellano aunque, eso sí, entreverado de orientalismos. Y, paradójicamente, la mayor concentración de casos de *ensemble* en los documentos aragoneses se produce en el siglo XV, y no en los siglos XIII y XIV; dato que contradice la cronología sostenida por la bibliografía precedente (Rodríguez Molina, en prensa)<sup>9</sup>.

3. Nos hemos adentrado, de la mano de algunos ejemplos, por unos caminos que nos llevan a mostrar las dificultades de todo tipo que acechan al lexicógrafo cuando ha de enfrentarse a la documentación que se contiene en los corpus, en ficheros o incluso en bibliotecas digitales<sup>10</sup>. Es evidente que ni el corpus mejor construido evita al filólogo (o al lexicógrafo) realizar un trabajo interpretativo para el que, por otra parte, puede encontrar un apoyo esencial en los testimonios contenidos en los mismos bancos de datos, pero es in-

---

permitan explicar la aparición de *sable* (y *sabla*) en ambos casos. [...] Tendremos que concluir que Cortés, Villalón y quizá otros autores emplearon el término que nos ocupa imitando modelos distintos del fr. —tal vez se inspiraron en la voz alemana directamente: *säbel* aparece desde 1428 (*DCECH*)—, lo que no quiere decir que la generalización de *sable* ‘espada’ durante el s. XVIII no se deba a influencia de la voz francesa [...]” (2009: 1903).

<sup>9</sup> Esa caracterización detallada de los textos podría contribuir a construir, con bases firmes y seguras, lo que Fernández-Ordóñez ha denominado un “nuevo modelo hermenéutico de la historia de nuestra lengua” (2010: 70).

<sup>10</sup> Valga también como ejemplo el detallado estudio que Rojo (en prensa) dedica a los problemas que suscita la lectura *sardinas en lercha* en *El Quijote* y sus consecuencias para la lexicografía del español.

Dalle que dalle:  
*la Filología como intermediaria en el salto de la cantidad a la calidad*

negable que dar cuenta explícitamente de las características filológicas de un texto (versiones, valor del manuscrito elegido, criterios de edición, etc.) o de sus rasgos lingüísticos (particularmente diatópicos), puede resultar de una gran utilidad.

**3.1.** Así, la consulta del *CORDE* demuestra el carácter excepcional de la lectura *pequeña grisa*, francamente incomprensible, localizada en la transcripción del *Libro de la caza de las aves. BL Add. 16392* realizada por J. M. Fradejas Rueda e incorporada al *CORDE*; transcripción coincidente, en este punto, con la que había realizado Cummins de este manuscrito conservado en la British Library (1986: 72)<sup>11</sup>:

<b>Transcripción de J. M. Fradejas Rueda</b>	<b>Transcripción de J. G. Cummins</b>
Otros girifaltes ha que son llamados grises por que lo que han prieto es como vna pequeña grisa & han fermoso plumaje & salen buenos & mu[y] ligeros	Otros girifaltes ha que son llamados grises, porque lo que han prieto es como vna pequeña grisa, e han fermoso plumaje, e salen buenos & mu ligeros.

La interpretación del fragmento se aclara notablemente con el amplio número de testimonios que el *CORDE* facilita para *peña grisa*<sup>12</sup>. Este caso puede, por otra parte, servir para ilustrar el provecho que los usuarios extraerían de un corpus documental en el que se pudiesen consultar en paralelo diferentes ediciones o transcripciones de una misma obra, o, al menos, encontrar esa orientación filológica en la cabecera del texto. En el primer caso se podrían percibir las distintas opciones léxicas y gramaticales seguidas por los copistas de los diferentes testimonios (o, incluso, por los responsables de las ediciones críticas) y que, en consecuencia, se convertirían en una herramienta poderosa para la interpretación de los datos; pero, puestos en el segundo, al menos ayudaría a buscar el camino que debería seguir el lexicógrafo para resolver algún problema. En este caso concreto, esa *pequeña grisa* encontraría una solución más firme que la meramente conjetural, al encontrarnos con una su nueva edición de ese texto, efectuada también por Fradejas Rueda (consultable en la red, 2001: 26-27), que presenta una lectura mejor que la anteriormente citada: “Otros girifaltes ha que son llamados grises porque lo que han prieto es como una peña grisa e han fermoso plumaje e salen buenos e muy ligeros”.

**3.2.** Somos conscientes de que el camino hacia lo mejor puede ser, como afirmaba Corominas, enemigo de lo bueno (y aun, como puntualizaba, lo bueno de lo mediano). La confección de los grandes corpus del español ha tenido un enorme impacto en la investigación sobre la historia de la lengua (impacto que no solo se refleja en la multitud de citas de estos corpus, sino también en su empleo sistemático en trabajos que evitan, curiosamente, su mención, por lo que aparentan haber recurrido directamente a una amplia y variada nó-

<sup>11</sup> En la edición del *Libro de la caza de las aves*, de Pedro López de Ayala (Valencia: Castalia, 1959, ed. de J. Fradejas Lebrero), se adapta este ejemplo así: “muy poco gris”

<sup>12</sup> Citaremos solo, a modo de ejemplo, “mucha penya vera & grisa” (Libro de Apolonio, c1240), “penna grisa” (*Actas de las Cortes de Alcalá de Henares [Documentos de Alfonso X dirigidos a Castilla la Nueva]*, 1252), “peñas grisas e veras” (Alfonso X, *General Estoria. Primera parte*, c1275) o “forradas en peñas grisas” (*Serranillas del Marqués de Santillana*, 1429-1440).

mina de fuentes) y ha mejorado notablemente las condiciones de trabajo de los filólogos. Es razonable que, engolosinados con las ventajas adquiridas, busquemos hoy arropar esos corpus con nuevos recursos complementarios que contribuyan a incrementar su calidad “filológica”. Ciertamente, una biblioteca digital (o, si se prefiere, de fondos digitalizados) nunca puede ocupar el lugar de un corpus (que parte de una arquitectura y somete las obras a complejos procesos de anotación textual y lingüística), pero este, acaso, podría complementarse rentabilizando algunos recursos suministrados habitualmente en las bibliotecas, archivos o hemerotecas digitales.

De este modo, una obra de la complejidad de la *Fazienda de Ultramar* (que en el *CORDE* se incorpora a través de la edición de Moshé Lazar, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1965) puede allanarse ante los ojos de los consultantes si se dispone del facsímil digital del único manuscrito conservado de la obra (MS 1997 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca), así como de su transcripción; de ambos recursos disponemos ahora gracias a la generosidad, por un lado, de la Universidad de Salamanca, que ha entendido que supone un fuerte apoyo a los investigadores facilitarles el acceso a textos como este, tan raros como importantes, pero también a D. Arbesu (2011), que, en lugar de apropiarse de estas cuidadosas reproducciones de la *Fazienda*, las ha puesto a disposición de la comunidad científica, junto con su transcripción del texto<sup>13</sup>. Así, hemos podido dejar de lado el verbo *tremecer* en la *Fazienda de Ultramar* y hemos de conformarnos con registrarlo, gracias al *CORDE*, en el *Alexandre* y en algún texto más, pues el *tremeció* (con el significado de ‘temblar’) que aparece en la *Fazienda* (“tremeció los viejos de la çibdad”), no se sostiene; y no porque se trate de una de esas malas lecturas de la edición de Moshé Lazar, pues la mantiene razonablemente D. Arbesu en su edición de 2011, como se puede comprobar consultando el facsímil. La razón es semántica, pues el verbo del *Libro de Isaías* que traduce este pasaje de la *Fazienda* significa ‘enviar’. La solución a este problema se encuentra en enmendar esa lectura en *tremetió* (del verbo *tremeter* o *trameter*), que se registra en otro fragmento de la *Fazienda* en que Dios ordena «a moysén que tremetiesse espías a tierra». Este *tremeter* que hemos podido reconstruir es un orientalismo relacionado con el cat. *trametre*, algo coherente con las peculiaridades lingüísticas del texto.

Mayor dificultad revisten aún los textos latino-romances, pues no solo es complejo discernir en cada caso si nos hallamos ante voces romances o no, sino que frecuentemente esa decisión ha de tomarse ante versiones que pueden estar trufadas de problemas de transcripción. Así, registramos *atarguas* en el *Testamento de Ramiro I*, de 1059 (ed. de Eduardo Ibarra y Rodríguez, Zaragoza, 1904), incluida en el *CORDE* (“Dimitto ad eum omnia arma mea quam abeo sellas de argento et frenos et spatias de argento et sporas de argento et çentoros sibe brunias et atarguas et cestenias et gelmos”), o *turka* en una *Donación de posesiones* incluida en los *Documentos correspondientes al reinado de Sancho*

---

<sup>13</sup> Como ya indicó Sánchez-Prieto Borja, “La única edición de la *Fazienda* (Lazar, 1965) nació con carácter provisional, que se justificaba entonces por la necesidad de dar a conocer de manera inmediata tan importante texto. Los errores de lectura son muchos [...]. Los criterios de presentación, aparte de no explicitados, no se siguen de manera constante. Además, supuestos errores del manuscrito a tenor del texto bíblico no son en realidad tales, pues seguramente se explican por peculiaridades de los modelos subyacentes hebreo y latino. [...]. La edición de Lazar no puede servir para el estudio de la lengua de la *Fazienda*” (2002: 496).



Dalle que dalle:  
*la Filología como intermediaria en el salto de la cantidad a la calidad*

Ramírez (también incorporados al *CORDE*, ed. de J. Salarrullana de Dios, E. Ibarra y Rodríguez y M. Escar, Zaragoza, 1907-1913)<sup>14</sup>. La lectura de estos documentos a través del Portal de Archivos Españoles del Ministerio de Cultura (*PARES*) nos muestra que nos hallamos ante dos errores de transcripción por *atargas* y *tarka*, respectivamente.

4. La confección de las ediciones conmemorativas de la Real Academia Española (como es el caso de la de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez) va a servirnos para cerrar estas páginas, pues nos permite mostrar la importancia que tiene la consideración de lo cualitativo en lo referente a la edición textual. Así, la idea de que García Márquez (por sus declaraciones de Zacatecas) se desentiende de la norma gráfica viene negada por las decisiones que tomó en esta edición de su obra, en la que “se aprecia la eliminación del seseo [que aparecía en algunos fragmentos de la obra publicados en revistas] en la sustitución de formas como *masacote*, *tosudez* o *pesuña* por las correspondientes con *z* [...]” (G. García Márquez 2007: CXXXI), o también en el reemplazo de *sirio* por *cirio* (G. García Márquez 2007: CXXXVI). Pero para optar por estas soluciones hubo de contar el novelista con la comparación exhaustiva de las distintas ediciones de su obra y, consiguientemente, con el listado completo de las diferencias. Es algo que supone un notable esfuerzo, pero que le ha permitido a un escritor tomar sus propias opciones en el establecimiento final del texto.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARBESU, David, ed. (2011): *La Fazienda de Ultramar*, < <http://www.lafaziendadeultramar.com> >.
- BLECUA, Alberto (1970): *En el texto de Garcilaso*. Madrid: Ínsula.
- BLECUA, Alberto (1992): “Garcilaso con stemma”. “En *Busquemos otros montes y otros ríos. Estudios de literatura española del Siglo de Oro dedicados a Elias L. Rivers*. Madrid: Castalia, 1992, pp. 19-31.
- COLÓN, Germán (1969): “Valor del testimonio aislado en lexicología”. *Travaux de Linguistique et de littérature* VII, 161-168
- CUMMINS, JOHN G. (ed.) (1986): Pero López de Ayala: *Libro de la caza de las aves: El MS 16.392 (British Library)*. London: Tamesis Books.
- DECH = COROMINAS, Joan & José A. PASCUAL (1980-1992): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1992 [c1568-1575]): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Códice autógrafo, 1568*. Chiapas.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (2011 [c1568-1575]): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. de G. Serés. Madrid: Real Academia Española.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2010): *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Real Academia Española.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (ed.) (2001): Pero López de Ayala: *Libro de la caza de las aves*. < [http://swordshouse.galeon.com/pdf/libro\\_de\\_ceterria\\_ayala.pdf](http://swordshouse.galeon.com/pdf/libro_de_ceterria_ayala.pdf) >.

---

<sup>14</sup> “[...] meas armas et meos kaballos sint ad supradicto cenobio, idest mea sella de argento et freno de argento et spueras de argento et turka mea [...]”. Ambas variantes se consignan en el *Léxico hispánico primitivo* (s. v. *adaraga*, *adaraka*, *addarca*, *atareca*; *turka*, *tarka* y *bruina*, *brunia*).

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2007 [1966-1967]): *Cien años de soledad*. Madrid: Real Academia Española.
- PASCUAL, José A. (2010): “La aplicación de los corpus a la Filología”. *Interlingüística XXI*, 31-46.
- PASCUAL, José A. & José Manuel BLECUA (2005) “De los *muchos* tipos de *n* adventicia del español”. En *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. II : Madrid, CSIC, 2005, 1361-1383.
- ROJO, Guillermo (2010a): “Aguja de marear corpus”. En Victor M. Castel & Liliana Cubo de Severino, (eds.): *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL - Universidad de Cuyo, 1151-1163.
- ROJO, Guillermo (2010b): “Sobre codificación y explotación de corpus textuales: otra comparación del *Corpus del Español* con el *CORDE* y el *CREA*”. *Lingüística* 24, 11-50.
- ROJO, Guillermo (en prensa): “Como sardinas en lancha”. En O. LOUREDA *et al.* (eds.): *Liber amicorum: Homenaje a Álvaro Porto Dapena*. A Coruña, Universidade da Coruña.
- SÁNCHEZ-PIETO BORJA, Pedro (2002): “*Fazienda de Ultramar*”. En C. ALVAR & J. M. LUCÍA MEGÍAS (eds.): *Diccionario filológico de Literatura Medieval Española*, Madrid, Castalia, 494-497.
- SECO, Manuel, ed. (2004): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal / Real Academia Española.
- VARELA MERINO, Elena (2009): *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC.